Geronimo Stilton

El SECRETO del FÉNIX

LAS 13 ESPADAS

DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son copyright, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Textos de Geronimo Stilton
Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami
Coordinación artística de Tommaso Valsecchi
Ilustración de la cubierta, reverso de la sobrecubierta, ilustraciones interiores y mapas de Danilo Barozzi
Diseño gráfico de Marta Lorini

Título original: *Il Segreto della Fenice*
© de la traducción: Miguel García, 2015

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2013 - Edizioni Piemme S.p.A., Palazzo Mondadori - Via Mondadori 1,
20090 Segrate - Italia
www.geronimostilton.com
© 2015 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán - Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: enero de 2016
ISBN: 978-84-08-14916-3
Depósito legal: B. 26.398-2015
Impreso por Huertas Industrias Gráficas, S.A.
Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico.**

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com

Geronimo Stilton

El Secreto del Fénix

DESTINO

1
En la Torre Esmeralda

Un repentino estruendo la hizo despertar sobresaltada. Ondine abrió los ojos y se quedó mirando la oscuridad unos instantes, con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho.

—¿Qué ha sido eso? —murmuró con un hilo de voz.

La luz que había visto en sueños había ido desvaneciéndose para acabar desapareciendo del todo, pero la ninfa del mar oía aún el eco de aquellos gritos que parecían venir de muy lejos...

Luego, poco a poco, el sueño se diluyó por completo.

Ondine miró a su alrededor. Se encontraba en una de las habitaciones de la Torre Esmeralda, bajo un techo de flores. Algo destelló poco más allá. Las brillantes hojas de tres espadas, apoyadas en la puerta de un inmenso armario de madera, relucían en la oscuridad: la espada de perla, de la que Ondine no se había separado durante el largo viaje que la había llevado hasta allí, y las espadas de zafiro y esmeralda, que había recuperado desde ha-

cía unos cuantos días, después de superar tres pruebas dificilísimas.

En su rostro se dibujó una sonrisa.

—Sólo era un sueño —dijo, dejándose caer nuevamente sobre la blanda almohada perfumada.

Pero si cerraba los ojos aún oía aquel ruido estridente, como el de un trueno, veía la luz que de repente rasgaba las tinieblas y le llegaba el entrechocar de las espadas.

¿Realmente había sido un sueño?

Los primeros rayos del sol entraban por las ventanas de la habitación. La ninfa del mar intentó dormirse otra vez, pero un pensamiento se lo impidió.

«Puede que esta vez esté sucediendo algo malo en las Tierras Invernales...»

Ya completamente despierta, Ondine saltó de la cama y abrió una ventana. El aire fresco de la mañana alborotó su largo pelo, verde como las algas marinas.

La Torre Esmeralda, el árbol gigantesco que había guardado hasta aquel momento las espadas de zafiro y esmeralda, se elevaba hacia el cielo azul en medio de una quietud absoluta.

Ondine paseó la mirada por el laberinto de setos, que protegía la torre con su maraña de plantas, y aún más lejos, hasta la Floresta Intrincada. No parecía que allí acechara ningún peligro...

Mientras estaba absorta en esos pensamientos, de pronto el ruido de dos espadas chocando la devolvió a la realidad.

Ondine se vistió de prisa, cogió las tres espadas y salió de la habitación. Luego bajó corriendo la escalera tallada en la madera de aquel árbol majestuoso, el más grande de todo el Reino de la Fantasía, y recorrió largos pasillos y espléndidas estancias.

Ondine jamás había visto nada parecido, ni siquiera en el Reino de las Ninfas del Mar, donde había nacido y crecido, y donde había vivido hasta que decidió convertirse en aprendiz de maga.

¡Parecía que hubiesen pasado siglos desde aquel día! Ondine había entrado en la Academia de Magia. Había estudiado, se había esforzado con todo su ser y, un día, junto con Aldar, Lune y Dran, había sido elegida para

recuperar las espadas ausentes y salvar así el Reino de la Fantasía de la amenaza del Mal que había llegado de improviso.

Entonces la joven ninfa del mar puso una mano en la espada de perla, que siempre llevaba consigo en la vaina colgada del cinto, y sintió que una ola de valentía le caldeaba el corazón. Tampoco se separaba nunca de la espada de esmeralda ni zafiro, que portaba cruzadas a la espalda. Las había recuperado después de derrotar a las temibles criaturas que las custodiaban, el monstruoso coloso de corteza y las sirenas hechiceras.

¡El futuro del Reino de los Magos dependía de aquellas espadas!

Ondine llegó a la planta baja, de donde parecían provenir los ruidos del combate.

¿Qué ocurría? ¿Alguna criatura malvada los estaba atacando?

Ondine sonrió cuando, al llegar al patio, vio a Dran y Aldar batiéndose con espadas de madera.

—¿Os parece que ésta es la hora de entrenaros? —dijo, aliviada.

Aldar se volvió hacia ella. Sus ojos brillaban como dos gotas de oro.

—¡Eres una dormilona, Ondine! —exclamó el soñador, guiñándole un ojo—. ¡Nosotros nos entrenábamos ya, cuando tú aún estabas en el mundo de los sueños!

—No es cierto, llevo un buen rato despierta... Sí, bueno, más o menos...

—¡Cómo no!

Ondine se rio, y ese sonido cristalino pareció despertar a la Torre Esmeralda entera.

—Entonces, ¡te reto a duelo!

—Como gustes, querida. Deja que me desembarace de Dran, y luego te tocará a ti.

Dran se rio con ganas.

—¡No te será fácil vencerme, Aldar! Mejoras de prisa, pero ¡aún me sé unos truquitos que pueden ponerte en dificultades!

El titán de las montañas heladas se desmarcó con una finta del soñador, que lo acosaba con la espada de madera. Aldar era rápido en sus movimientos, pero Dran era más hábil, preciso y fuerte en sus golpes, por eso había decidido impartirles unas lecciones a sus amigos.

Aldar, Lune y Ondine habían aceptado la oferta con entusiasmo. Saber combatir con la espada les resultaría muy útil, porque no siempre los encantamientos podían sacarlos de apuros.

Ondine se sentía segura y feliz por primera vez desde hacía muchas semanas. Bromear con sus compañeros de viaje alejaba un poco el miedo por la difícil misión que debían llevar a cabo.

—Eh, muchachos, ¿qué decís de un chocolate caliente para empezar bien el día?

Una taza de cerámica blanca de la que salía una nubecilla de vapor apareció de pronto ante los ojos de Ondine. Después, el rostro sonriente de Lune asomó por debajo de un arco florido.

Cuatro duendes alados la acompañaban, sosteniendo en el aire una bandeja llena de dulces. No eran más altos que dos manzanas puestas una encima de otra, y en la espalda tenían cuatro alas transparentes como las de las libélulas. Eran los fieles sirvientes de la Torre Esmeralda; protegían el gran árbol junto con su guardián, el noble y sabio dragón *Ardual*.

Los duendes alados revolotearon velozmente en todas direcciones y, en un abrir y cerrar de ojos, dispusieron una mesa de madera, posaron con cuidado la bandeja y las tazas de chocolate, y arrimaron cuatro grandes butacas acolchadas. Pastelillos de crema, dulces con mermelada y galletas recién horneadas llenaron el aire de un aroma tentador.

—¡Qué delicia! —exclamó Lune, saboreando un pastel mientras se sentaba.

—¡Es realmente exquisito! —dijo Dran, que acababa de darle un mordisco a un trozo de bizcocho de chocolate.

Allí, en la Torre Esmeralda, las preocupaciones parecían lejanas. Los jóvenes aprendices se sentían preservados y seguros, protegidos por *Ardual* y sus grandes poderes mágicos. Pero en el fondo sabían bien que aquel momento de paz no duraría mucho.

De hecho, ninguno se sorprendió cuando, después de que se hubiesen terminado el desayuno, un duende alado se acercó a la mesa carraspeando.

—Queridísimos huéspedes, espero que el desayuno haya sido de vuestro agrado.

—¡Era exquisito! —afirmó Aldar.

El duende alado sonrió satisfecho.

—Me alegro, joven soñador —dijo, inclinándose levemente—. Pero permitidme que me presente: me llamo Alendar, y soy el sirviente jefe de la Torre Esmeralda. Estoy aquí para daros un mensaje del guardián.

Alendar miró a los aprendices con la barbilla levantada, muy serio y estirado. Sus pequeños ojos amarillos cayeron sobre Dran y Lune, para pasar luego a Aldar y

Ondine, como si quisiera estar seguro de que los cuatro lo escuchaban con la debida atención.

—El poderoso dragón *Ardual*, que hasta hoy ha defendido el este y ha custodiado las espadas de zafiro y esmeralda, solicita vuestra presencia en la sala de las Maravillas, en la última planta de la Torre Esmeralda —anunció solemnemente.

Los aprendices se miraron unos a otros sin esconder su sorpresa. Eran huéspedes en las habitaciones del gran árbol desde hacía unos días, pero ¡nunca habían oído hablar de la sala de las Maravillas!

Entonces Ondine recordó de golpe el sueño que la había despertado.

—Decidme, ¿ha ocurrido algo en la Academia de Magia? —preguntó.

Sus compañeros sintieron un escalofrío en la espalda. De repente, el aire se había vuelto más frío. Al norte, muy lejos de allí, se libraba una guerra... y ellos parecían haberse olvidado.

Alendar los miró uno a uno a los ojos.

—No temáis, todo os será aclarado en el momento adecuado —dijo—. Ahora, si queréis seguirme, el noble *Ardual* os espera.

Dran, Lune, Aldar y Ondine intercambiaron una mirada de entendimiento.

Después se levantaron y siguieron al duende alado, dispuestos a descubrir otro secreto de la misteriosa Torre Esmeralda.